

gonista parece non comprender o que pasa: *Un match internacional de fútbol*⁵ de Rei Pose.

5. Quizá para o curioso das mentalidades é probable que o humor sexa o trazo que máis lle interese. Nestas obras é abundante pero os obxectos de mofa están moi afastados do que hoxe consideraríamos dignos de risa. A burla da violencia contra a muller ou do evolucionismo, poñamos por caso, están moi lonxe do sentir actual polo que é preciso deixarse anegar, provisionalmente polo espírito da época para poder enténdelo.

Textos recuperados. De Galo Salinas a Castelao non só amplía o repertorio de textos galegos a disposición de todos, non só nolos presenta saudables senón que ofrece ao curioso da Historia da Literatura e da Etnografía a posibilidade dun coñecemento máis preciso e, ao lector liberado de prexuízos e de espírito aberto algúns momentos de goce literario. Parabéns as autoras pola iniciativa e polo traballo ben feito.

Salvador Castro Otero
IES de Rodeira. Cangas do Morrazo
salvadorotero@yahoo.es

Zaldua, Iban, *Ese idioma raro y poderoso. Once decisiones cruciales que un escritor vasco está obligado a tomar*. Madrid: Lengua de trapo, 2012, 230 pp., ISBN: 978-84-8381-122-1.

El germen de este trabajo es una conferencia que Iban Zaldua impartió en algunos foros, entre ellos, Euskalkonplu, Encuentros sobre Lengua y Cultura Vascas en la Universidad Complutense de Madrid, en su segunda edición (año 2008). El título de la conferencia fue «Nueve decisiones (que un escritor vasco está obligado a tomar)». Zaldua, al convertir aquella conferencia en libro, ha incrementado en dos el número de decisiones.

Es este un ensayo raro y poderoso, escrito en castellano por un autor del cual se han traducido a esta lengua algunas de sus obras de ficción en euskera (*Mentiras, mentiras, mentiras; Porvenir*). También tiene producción escrita directamente en español (*La patria de todos los vascos; La isla de los antropólogos y otros relatos*; el cuento «Biografía», en la antología *Pintxos y otros cuentos*).

El libro está destinado a un público no vasco-hablante (a pesar de lo cual, el propio Zaldua, en la presentación del libro en Madrid, expresó su sospecha de

⁵ O enfrontamento entre equipos galegos e barcos británicos era frecuente, de feito o primeiro partido de fútbol do que se ten constancia na Península Ibérica celebrouse tamén en Vilagarcía o 26 de xuño de 1873 polos mariñeiros do buque inglés «Go-go» [DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés (2009): *Historia social do deporte en Galicia 1850-1920*] Vigo. Galaxia.

que se venderían bastantes ejemplares entre los euskaldunes) de lo más vario-pinto: alumnos de euskera (vascos o no vascos); interesados, no en la lengua, pero sí en literatura vasca (una profesora de italiano de la Universidad Complutense me hizo saber recientemente la pasión que el libro había despertado en ella, por lo que había comprado más de una decena de ejemplares que había regalado a sus amistades); interesados en sociología (Zaldúa no se ciñe a la literatura: intercala con frecuencia sus reflexiones sobre la sociedad vasca, de la cual la literatura ha sido mejor espejo de lo que algunos piensan); interesados en literatura en general (el ensayo está plagado de referencias a Borges, Quevedo, Coetze, Céline, Cortázar, Toni Morrison, Tobias Wolff, etc., e incluye algunos textos de ficción tales como «Traducción» y algún que otro ejercicio de autoficción e intertextualización). Es particularmente recomendable el pasaje sobre literatura argentina, traspuesto después a la literatura vasca. Otro de los platos fuertes del ensayo es el apéndice 1 («Qué libros y autores de la literatura eusquérica actual recomendaría leer»), una guía de lectura en la que Zaldúa no oculta sus filias, de la misma manera que en otros momentos no oculta sus fobias.

En esta reseña no voy a mencionar esas once decisiones, para no desvelar los secretos del libro. Pero ello no me va a impedir hacer algunas reflexiones sobre el mismo.

He de confesar que antes de iniciar la lectura de este ensayo me enojó el título. El vascuence no es una lengua rara ni poderosa. Al leer el prólogo se aclaró, por fortuna, parte del entuerto. Me había olvidado de que Iban Zaldúa no puede evitar ser, entre otras cosas, un escritor irónico. Y por si algún lector no se había percatado, Zaldúa lo deja todo atado y bien atado al final del ensayo («Lo que reafirma mis sospechas sobre lo mucho que nos gusta a los vascos, sobre todo a los que son/somos más o menos nacionalistas, que nos recuerden lo antiquísima y misterioosa que es nuestra dichosa lengua. Así, la verdad, siempre lo tendremos crudo para demostrar que no, que es un idioma contemporáneo, de hoy mismo, y puede que también de mañana. En fin, qué cruz»).

Ironía y humor son dos de los ingredientes que aderezan este ensayo divulgativo. Ello contribuye a la necesaria amenidad cuando al lector se le está hablando de algunos autores que quizás no conozca. Dicho tono divulgativo es deliberado, y una prueba de ello es la ausencia de notas a pie de página con el fin de no sobrecargar, tal como se explica en la parte final, titulada «Referencias y reverencias».

Es esta una obra sin prejuicios: Zaldúa utiliza tanto la palabra *vascuence* (secuestrada por los enemigos de la lengua vasca y repudiada sin fundamento por los defensores de la misma) y *euskera*, *castellano* y *español*. Recupera el término *Vasconia*, que es equivalente al eusquérico *Euskal Herria*. Habla (como él mismo confiesa, por «por comodidad, por no alargarme demasiado, vamos, y sin ningún ánimo excluyente») de *literatura vasca*, pero también recurre a la expresión *literatura eusquérica*, que nos evita el «problema» de los escritores vascos que escriben en español, tales como Pedro Ugarte o Luisa Echenique. Como dice el profesor Joseba Gabilondo, la literatura posnacional vasca es aquella «que escriben todos los vascos en cualquiera de sus lenguas». La prueba

de que la expresión «escritor vasco» es ambigua la encontramos en el propio ensayo. De hecho, y a pesar de lo expresado en el título, algunas de las decisiones que Zaldúa plantea no son extensibles a todos los escritores vascos. Me refiero, en concreto, a la primera: la elección del vascuence o el español (o, en su caso, francés) como lengua de trabajo. Según Zaldúa, «es un dilema que difícilmente se planteará nunca, ni siquiera como hipótesis, un escritor no periférico y monolingüe de cualquiera de las «grandes» literaturas «universales», sea español, francés, anglosajón, ruso, alemán o lo que sea». El razonamiento de Zaldúa habría de ser matizado o, mejor dicho, ampliado: tal dilema tampoco se lo planteará nunca un escritor periférico vasco-español o vasco-francés que no sepa euskera, y haberlos, haylos. Para evitar confusiones, habría sido mejor en este caso no hablar de escritor vasco, sino de escritor euskaldún (a fin de cuentas, el DRAE ya recoge el término) o, quizás más exactamente, de «euskaldún escritor», aunque suene raro. Euskaldún significa «que sabe euskera», y todo vasco que sabe euskera sabe, además (y al menos) español y/o francés. En cambio, hay vascos que saben euskera y otros que no saben (en concreto, y según las encuestas sociolingüísticas, más de la mitad de la población). Por lo que respecta al «euskaldún escritor» Iban Zaldúa, ante esta primera decisión, ha demostrado con su trayectoria literaria cuál es su opción: no optar.

La mencionada falta de prejuicios está relacionada con la libertad y la sinceridad. Zaldúa no comparte cierta tendencia mitificadora de los vascos respecto a su lengua («Por otra parte, soy de los que creo —y me asiste la ciencia— que ninguna lengua es más vieja que otra, ni siquiera el euskera, y me temo que ser pequeño, como ser grande, no es ninguna virtud de por sí. (...) Lo cierto es que no confío en la mística de la lengua. Para mí la lengua es un instrumento. Hombre, le tengo cariño, qué duda cabe, pero es un cariño doméstico, por decirlo de alguna manera»). Esa actitud desmitificadora es compatible con su optimismo en el diagnóstico de la salud de la literatura vasca actual («Y nuestros libros, aunque sea a cuentagotas, están siendo traducidos a otros idiomas. (...) Podemos concluir, sin temor a equivocarnos demasiado, que en estos últimos cuarenta o cincuenta años la literatura vasca ha entrado en la corriente de la literatura universal, sea lo que sea eso»). Es el de Zaldúa, eso sí, un optimismo matizado al final del libro («la tragedia es que sea en este preciso instante cuando nos vayamos a quedar quizá sin lectores, a causa de la pérdida que el estatus de la literatura está sufriendo, sin remedio, en la sociedad actual —por, entre otras cosas, el avance de los medios audiovisuales etcétera— y, por supuesto, a consecuencia también de las presiones que impone la globalización a las lenguas —si los franceses e incluso los españoles están preocupados por esta cuestión, con todos sus millones de hablantes, ¿cómo no vamos a estarlo los que tratamos de vivir hablando, escribiendo y leyendo en lenguas minorizadas como el euskera?—»).

El libro es, entre otras cosas, un breve manual de literatura vasca. En apenas seis páginas (133-139) se hace balance de lo escrito en euskera desde los orígenes hasta Gabriel Aresti. El resto del ensayo se ocupa, en cambio, de la literatura vasca contemporánea, la que arranca con Txillardegui y Saizarbitoria. Desgraciadamente, varias obras que menciona Zaldúa no están traducidas al español, por lo que gran parte de los potenciales lectores del ensayo no puede acceder a

ellas. Dicho sea de paso, en algunas ocasiones no aparecen traducidos los títulos de los libros (por ejemplo, *Euzkadi merezi zuten* y *Eta harkadian ni*, pág. 192). Por el contrario, en otras ocasiones aparece directamente el título de la traducción (*El hijo del acordeonista*, pág. 30), omitiéndose el título original en euskera. A veces no se especifica si hay traducción al español o no (por ejemplo, *Maldan behera* «Pendiente abajo», de Aresti, sí está traducido). En definitiva, quizás habría sido útil añadir al final una lista de las traducciones al español mencionadas en el libro, incluyendo el título original.

Zaldua dice cosas que no suelen decirse fuera del País Vasco. Por ejemplo, que la literatura vasca «no es que sea muy presentable», que «la literatura euskerica ni siquiera es apreciada, o no mucho al menos, por los propios vascos», o que *Guero* (obra del siglo XVII considerada cénit de la literatura vasca) «es un plomo». Zaldua, además, reivindica la literatura apócrifa, tanto antigua (el canto de Lelo, de Altabiscar, etc.) como moderna (por ejemplo, el cuento de Camilo Lizardi en *Obabakoak*). Dicha libertad le permite incluso calificar su texto como panfleto (valoración atenuada con el adverbio «quizás»), lo cual no deja de ser una exageración, una licencia. Se trataría, en cualquier caso, de un panfleto muy diferente, en fondo y forma, a *Incursiones en territorio enemigo*, de Koldo Izagirre, autor al que Zaldua muestra respeto y admiración. Muy diferente también, y por otras razones, del *Libelo sobre la cultura en euskera*, de Matías Múgica. En cualquier caso, se trata de una calculada combinación de géneros donde prevalece el ensayo, que a veces deja paso al relato breve. Seguro que este sugerente texto anima a los lectores a buscar en las librerías las obras de ficción de Iban Zaldua. Obras que también merecerían estar en la lista de recomendaciones.

Karlos Cid Abasolo
Universidad Complutense de Madrid
abasolo@filol.ucm.es

Sarrionandia, Joseba, *¿Somos como moros en la niebla?* Traducción al español de Javier Rodríguez Hidalgo. Pamplona: Pamiela, 2012, 973 pp., ISBN: 978-84-7681-750-6. (Original en euskera: *Moroak gara behelaino artean?* Edición de Iñigo Aranbarri. Pamplona, Pamiela, 2010, ISBN: 978-84-7681-656-1, 709 pp.).

Antes de iniciar la reseña de este ensayo, es preciso señalar que llama la atención lo poco que ha sido traducido este autor (uno de los grandes de la literatura vasca contemporánea) al español. Apenas contamos con la traducción de *Ni ez naiz hemengoa* (*No soy de aquí*, 1991) y cuentos aparecidos en antologías colectivas: la de Jesús María Lasagabaster (*Antología de la narrativa vasca actual*, 1986); la de Iñaki Aldekoa (*Antología de la poesía vasca. Euskal poesiaren antologia*, 1993); la de José Luis Otamendi (*Desde aquí. Antología del cuento vasco actual*, 1996); y la de Mari Jose Olaziregi (*Pintxos. Nuevos*